

# ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



## LO QUE HACE DIOS

**Rvd. Andrew F. Kline**

Texto del Sermón predicado el Séptimo Domingo después Epifanía  
20 de Febrero, 2022

GÉNESIS 45:3-11, 25 | SALMO 37:1-12,41-42  
I CORINTIOS 15:35-38,42-50 | SAN LUCAS 6:27-38

José dijo a sus hermanos: “Yo soy José. ¿Mi padre sigue vivo? Pero sus hermanos no pudieron responderle, tan consternados estaban en su presencia.

Aquí termina el primer libro de la Biblia. Después de los viajes espectaculares de los patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob, finalmente

depende de los hijos cumplir o destruir el llamado y las promesas que les han sido dadas. Entonces José se enfrenta a sus hermanos. Por envidia lo venden como esclavo. Por gracia se convierte en príncipe de Egipto. Y al mostrar gran sabiduría, José es capaz de no aplastar a sus hermanos con vergüenza al revelar lo que hicieron, sino, en cambio, reunir a la familia nuevamente. De esta manera, no sólo todos se reconcilian. Aún más. La historia no terminará aquí. La historia continuará. Dios se burla de la pecaminosidad de su propio pueblo escogido y los salva del hambre y el desastre, la extinción segura de todas las fuerzas superiores a ellos.

José declarará: Lo que vosotros pensasteis para mal, Dios lo encaminó a bien. Es un principio misterioso. No significa que todo lo malo, todo mal, pueda ser excusado o tenga un propósito. Significa que si entendemos la voluntad de Dios, su intención para nosotros, entonces podemos entender las cosas difíciles que nos suceden. Pero aún más significa que nuestras acciones que resisten el sufrimiento y el mal son una parte muy importante de la voluntad de Dios. Debemos comenzar a pensar y actuar como lo haría Dios, para entender el corazón de Dios. Cuando José perdona a sus hermanos, también se salva a sí mismo. Joseph podía sentir en sus entrañas esta verdad: perdona al que está frente a ti porque, no si, sino cuándo, lo vas a necesitar en el futuro.

El rabino Joshua Abraham Heschel, uno de los más grandes maestros espirituales del siglo pasado, señaló que en el primer capítulo de la Biblia, Dios nos dio la clave de sus intenciones. “Dios creó un recordatorio, una imagen. La humanidad es un recordatorio de Dios. Como Dios es compasivo, que la humanidad sea compasiva”. Si olvidamos lo que dice la biblia, solo necesitamos mirarnos unos a otros.

Cada vez que hemos olvidado, Dios ha conspirado para que recordemos. Mira aquí. Aquí está nuestro hermano, nuestra hermana, de pie frente a nosotros. Podríamos recordar a Jacob, quien cuando finalmente se reconcilió con su hermano Esaú espetó: “Cuando veo tu rostro, veo el rostro de Dios”. Como José cuando vio por primera vez a los hermanos que lo vendieron como esclavo dijo simplemente: “Acérquense a mí”. Como Israel, que envió a los hijos que le quedaban a Egipto pensando que nunca más los volvería a ver, y escuchó:

“José todavía vive”. Dios conspira para traernos de vuelta las cosas muertas, proporcionando un nuevo recordatorio cada día en la presencia de nuestro prójimo.

Luego, en la plenitud de los tiempos, Dios reveló toda una nueva creación, una nueva imagen: Dios nos dio a su Hijo primogénito Jesús. Hoy estamos escuchando sus palabras, mientras baja a un lugar llano para encontrarnos, para decirnos cómo orientarnos cuando nuestro prójimo está parado allí, en necesidad. Las palabras de Jesús desde la llanura, con las multitudes apretándose contra él, sobresaltan e inquietan.

Es posible que todavía estemos tratando de averiguar por qué y cómo los pobres y hambrientos son bendecidos y los ricos y contentos están en problemas. Es posible que todavía estemos pensando por qué Jesús bajaría de la montaña, se pararía frente a sus discípulos y abriría con, prepárate, serás perseguido, pero no te preocupes, sé feliz. Continúa Jesús, leyendo del manual del empleado de los que han decidido seguirlo: presta sin esperar nada a cambio. Perdona y no juzgues. Ah, y por cierto, ama a tus enemigos.

Nada de esto tiene un sentido obvio a menos que nos demos cuenta de que Jesús está tratando de decirnos, que como él lo sabe de buena fuente, esto no solo es lo que Dios quiere, sino que así es Dios. Dios realmente ama a todos. Dios realmente no tiene favoritos. Dios realmente quiere que todos se salven. Dios envía el sol y la lluvia sobre justos e injustos. ¿Y cómo puede alguien saber eso a menos que hagamos exactamente lo que Dios hace? Perdona a tu hermano y hermanas, estúpido, y deja de juzgar. El abundante y desbordante amor de Dios te espera si lo haces.

Este es el panorama general del sermón de la llanura. Jesús nos dice que entendamos el corazón de Dios, y luego la historia puede continuar, luego tomamos nuestro lugar en la historia.

Un amigo pastor me contó una vez una historia un tanto cómica de cuando estaba caminando con su hijo en el centro de Filadelfia y decidió que querían pedir una pizza para que estuviera lista para ellos cuando regresaran a casa, aproximadamente a media hora en automóvil desde donde los eran. Justo en ese momento pasaban junto a un hombre que pedía una limosna. El pastor metió la mano en su bol-

sillo y sacó todo su cambio, y se lo ofreció al hombre. Él dijo: “Toma lo que necesites”. El mendigo, algo sorprendido, dijo: “bueno, me lo llevo todo”. Y así lo hizo. El único problema era que esto sucedía en los días en que la única forma de pedir pizza en el centro de Filadelfia para que la llevaran a los suburbios era encontrar una cabina telefónica para hacer una llamada. Pocos pasos después, el hijo se dio cuenta de esto y dijo: “¡Papá, no tenemos veinticinco centavos para hacer la llamada!”.

Así que el padre volvió al hombre y le preguntó: “Por casualidad no tienes cambio de repuesto. Necesito hacer una llamada.” El señor lo miró, sacó todo el cambio de su bolsillo y le dijo: “Tome lo que necesite”.

Supongo que podríamos pensar en cualquier problema, desde la falta de vivienda hasta el cambio climático, o negociar con terroristas, o Vladimir Putin, y aprender algo de esta parábola.

Al igual que José, debemos perdonar y hacer provisión para el que está frente a nosotros, porque no sabemos cuándo lo vamos a necesitar en el futuro.

Como nuestro Señor estaba tratando de decirnos, sobre todo, tu salvación se trata de lo que Dios quiere que llegues a ser. La semilla de nuestra humanidad pecadora debe morir para resucitar a la imagen de nuestro Salvador Resucitado. Nuestro primer paso hoy es comenzar a pensar y luego actuar como lo haría Dios. Y eso significa que hay más que suficiente para todos. Hay algo hoy que tenemos, que nuestro hermano necesita, que se nos recordará dar con alegría.